



Sin obviar la discusión en torno al valor monumental o histórico, de memoria o sentimental, resulta fundamental volver a esas cualidades que desde la perspectiva del deseo arquitectónico aún se pueden admirar: las alturas de otro tiempo, las fábricas de bastante más que el miserable medio pie nuestro de cada día, las pátinas y texturas, el peso o, en otro orden de valores, el afán de permanencia, la asunción de rituales ligados a ciertos espacios... En resumen, ante el privilegio de codearse con esta suma de ensueños de lo que fue la arquitectura en otro tiempo, se pretende volver a alcanzar los valores espaciales y volumétricos que todos ellos aportaban.

El contexto del Barrio Avanzado presenta condicionantes ideales para reivindicar una solución apoyada en principios geométricos sólidos. La Geometría se revela herramienta esencial en favor de aspectos capitales como la lógica estructural y constructiva o la economía de medios; todo ello bajo la máxima de resultados funcionales en armonía con los formales, para el enriquecimiento de los espacios y de las vidas de los ciudadanos.

Al igual que la antigua Palmanova se inspiró en la mudéjar estrella de nueve puntas, los espacios generados en el Triángulo del Agua surgen de los entramados y lacerias, fundamentalmente en forma de triángulos equiláteros, que componen una rueda de nueve puntas. Contando con dicha estrella como guía proyectual, se logra un nuevo espacio urbano de múltiples virtudes y con gran fuerza formal.

